

15 Abril 1942, Madrid.

Sr^a Josefina Manresa,
Vda. de HERNÁNDEZ,
C o x, (Alicante)

Querida amiga desconocida;
desde que supe todo lo que le ocurrió al pobre Miguel, que los arcángeles llevaran a Dios, sufrí mucho por vosotros. Supe su prisión, su enfermedad, y...lo irremediable. Dios tenga piedad de todos! Mi cariño para él, pues le conocí cuando empezaba a hacer sus hermosísimos versos, era fraternal y lleno de admiración. Algún día nos veremos tú y yo y hablaremos de todo aquello. Pero yo, desde hace mucho tiempo, no puedo hacer nada, o casi nada, por los amigos que quiero. La guerra, y la paz, arruinaron gran parte de mi vida. Tengo que decirtelo para que sepas por qué esta amiga tuya, que lo era de Miguel, no te ha escrito hasta hoy. A él le puse unas líneas días antes de morir, pero ignoro siquiera si se las dieron.

Miguel tenía muchos amigos; unos están aquí y otros no. Los que estamos aquí, aunque poco, queremos contribuir a la ayuda que tú y vuestro hijo necesitáis. Por mi parte, y por la de algunos de mis familiares, esta ayuda no os faltará nunca; será más o menos chica, por ahora, pero día llegará en que Dios nos permitirá hacerla mayor. El hijo de Miguel Hernández es el hijo de todos los poetas de España.

Empiezo por enviarte una insignificancia, pero es todo lo que tengo disponible en este momento. Conforme vaya pudiendo, aumentará mi ayuda. Voy a hablar con otras personas que también os quieren y admiran a Miguel, a fin de que directamente te remitan lo que puedan; o si, quieren, que lo hagan a través de un amigo vuestro y mio, Vicente Aleixandre, que tanto os quiere y con el que hemos llorado la pena de vuestra pena.

Apréndete desde hoy que tienes una hermana que no conoces pero con la cual puedes y debes contar en tu alma. No se está solo cuando se es bueno, cuando se sufre dignamente. Y si por él no hemos podido hacer nada (¡¡qué pena más grande!!), por vosotros, por tí y por su hijo haremos cuanto podamos.

Como todos estamos sujetos a preocupaciones del momento, yo te pido que seas discreta con esta carta mia. Es solamente para tí. Más adelante te diré a donde tienes que escribirme. Por ahora yo sé de tí y de Manolito a través de amigos comunes.

Sé animosa siempre, no desmayes, tén fé. A tu lado estaremos los que no dejaremos de estar nunca junto a la memoria luminosa de tu marido, del inolvidable Miguel: el mejor poeta del siglo XX.

Te abraza fuertemente tu amiga,

Constanza

12 Abril 1942, Madrid.

Dr. Jacinto HERNÁNDEZ
Vda. de HERNÁNDEZ
C. de A. (Alfonso)

Querido amigo desconocido:
Desde que tupe todo lo que le ocurrió al pobre Miguel, que los en-
cárgales llevarán a Dios, sufrí mucho por vosotros. Sigue su espíritu
en enfermedad, y... lo irremediable. Dios tenga piedad de todos. Me
cariño para él, pues lo conocí cuando empezaba a hacer sus armonías
simos versos, era fraterno y lleno de admiración. Al fin día nos ve-
remos tú y yo y hablaremos de todo aquello. Pero yo, desde hace mu-
cho tiempo, no puedo hacer nada, o casi nada, por los amigos que
quiere. La guerra, y la paz, arruinaron gran parte de mi vida. Tengo
que decirlo para que sepas por qué esta carta tuya, que lo era de
Miguel, no te ha escrito hasta hoy. A él le gustaba una línea día
antes de morir, pero tampoco tiene ni se las dieron.

Miguel tenía muchos amigos, pero yo sé que él y otros no. Los que
estaban aquí, cuando yo estaba en el extranjero, y por la de algunos de mis
familiares, esta cosa no se le olvidó, pero más o menos cierta.
Por ahora, pero dice que Dios nos permitirá hacerla mayor.
El hijo de Miguel Hernández es el hijo de todos los poetas de España.
Empiezo por decirte que Miguel, para ser todo lo que era
yo diría que era un poeta, un poeta que no se puede comparar a nadie.
Sí, yo sé que Miguel era un poeta, pero también es poeta y es
migo a Miguel, y en la poesía, Miguel es el amigo nuestro y mis vi-
cente Alexander, los que se llaman, pero el que heces fuerza la
para de vuestra vida.

Apéndice de la vida de Miguel Hernández, que no conozco pero
en la cual pases y de un poeta en la vida. No se está solo cuando
se es bueno, cuando se está solamente. Y si por él no hemos podido
hacer nada (¡¡que pena me da!), por vosotros, por él y por su
hijo tenemos cuanto podamos.

Como todos están, algunas preocupaciones del momento, pero
pido que seas dichoso con esta carta mía. Te saluda Juan R.
Me gustaría te diré a donde tienes que escribirme. Por ahora yo sé
de ti y de Manilla a través de amigos comunes.
Se animosa siempre, no dejes, tan lo. A tu lado estamos los
que no dejamos de estar contigo. Tanto a la memoria luminosa de su
arido, del individuo Miguel, el mejor poeta del siglo XX.
Te saluda fuertemente tu amigo,

Juan R.